

V° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Mar del Plata, 6 al 8 de noviembre de 2014.

Mesa 2: “El movimiento estudiantil de la Reforma a la Revolución (1955-1976)”

Ponencia: “El movimiento estudiantil bajo el rectorado de Raúl Devoto en la UBA, 1968-1969”

Autor: Juan Sebastián Califa (CONICET-UBA Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”), jscalifa@hotmail.com

Autorizo Publicación

Resumen

En esta ponencia me propongo describir las luchas estudiantiles desarrolladas en la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante el rectorado de Raúl Devoto, quien ocupó el cargo entre febrero de 1968 y julio de 1969. Se indagarán las formas que estas luchas asumieron y las etapas que atravesaron. Los periódicos permitirán una ubicación general de los enfrentamientos acaecidos y las revistas aportarán una mayor información de ciertas coyunturas.¹ Esta primera aproximación se completará con la literatura existente para el período.²

¹ La reconstrucción del día a día se realizó a partir de la base construida por Pablo Bonavena: *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1992. Esta base supone un enorme caudal de información diaria para todo el país. En el caso particular de Capital Federal se ha apelado a los diarios *La Nación*, *Clarín*, *Crónica* y *La Prensa*. La base reconstruye de modo puntilloso lo sucedido cada día aunque sin hacer referencia estricta al medio particular del que fue extraída cada información. Dado que esta base constituye la fuente troncal de este escrito no se hará referencia puntual a cada información, basta con saber que allí se puede contrastar lo expuesto. Sí se hará, por contraste, alusión precisa cuando la información se extraiga de otra fuente. Asimismo, se citarán los diarios sólo cuando se tuvo que recurrir directamente a ellos para profundizar en algún tema o aspecto.

² En relación a lo sucedido en el resto del país con el movimiento estudiantil durante este mismo período véase: para Córdoba Roberto Ferrero: *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba Tomo III (1955-1973)*, Alción, Córdoba, 2009; para esta ciudad junto a Chacho, Corrientes y Tucumán Mariano Millán: *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013; para Bahía Blanca Pablo Bonavena: “Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca”, en Pablo Buchbinder, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (comps.): *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino*, Final Abierto, Buenos Aires, 2010, pp. 225-254; para La Plata Agustín Nava: “Conflictividad del movimiento estudiantil y de la clase obrera platense durante el año ’69. Algunos elementos para su estudio”, en Christian Castillo y Marcelo Raimundo (comps.): *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*, Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires, 2012, pp. 15-63. Un relato global con algún detalle se encuentra en Luisa Brignardello: *El movimiento estudiantil argentino: Corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*, Macchi, Buenos Aires, 1972.

1. Introducción

Raúl Devoto fue electo para proseguir la intervención de la UBA a comienzos de febrero de 1968. Se trataba de un médico hematólogo que desde mediados del año anterior se encontraba al frente de la Universidad Nacional de Nordeste. Arribó al rectorado porteño con el objetivo confeso de encarar la modernización de esta institución. Su asunción se dio en un momento de baja conflictividad social. Tras un año de su llegada al poder, la dictadura de Onganía gozaba de una imagen de invencibilidad luego del triunfo económico del plan dispuesto por Krieguer Vasena a comienzos de 1967, el cual requirió la previa derrota del movimiento obrero que fustigaba su política favorable a la burguesía y particularmente a la industria monopólica.

Desde la intervención de mediados de 1966 por parte del gobierno de facto, que decretó el fin de la autonomía y el cogobierno estudiantil en las universidades nacionales, la UBA había estado sumida en un fuerte proceso represivo comandado por el rector interventor Luis Botet. Bajo su égida, la casa de estudios más grande de la Argentina había visto declinar notablemente su nivel académico. La partida de más de mil docentes, que en carreras como Física o Sociología significó el desmantelamiento de prácticamente todo su cuerpo de profesores, no fue seguida de un reemplazo acorde a los renunciantes. Asimismo, el clima de represión cotidiana que se vivía en las aulas, tampoco ofrecía condiciones adecuadas para los menesteres universitarios. El movimiento estudiantil opositor, por su parte, había sido fuertemente atacado desde la intervención; pese a que nunca había dejado de desarrollar acciones de protesta tendientes a recuperar la iniciativa política, poco es lo que había conseguido.

El triunfo del gobierno sobre los opositores en la Universidad le permitió sancionar el 21 de abril de 1967 la “Ley Orgánica de las universidades” en relativa paz. La Ley 17.245 contenía cientoveintiseis artículos que regulaban meticulosamente la vida académica. Una rápida mirada no tarda en descubrir la preocupación que transmitía por erradicar la política de las aulas, es decir, una actividad que, según Guillermo O’ Donnell, la dictadura concebía como sinónimo de “desorden”, “división de los argentinos” y hasta “subversión”.³ El especialista en legislación universitaria Emilio Mignone señala que si bien la ley de facto planteaba la autonomía académica, el artículo 71 la limitaba.⁴ Asimismo, si bien el artículo 81 otorgaba libertad académica, la cláusula siguiente la

³ En *El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2009, p. 89.

⁴ En *Política y Universidad. El Estado legislador*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1998, p. 48 y ss.

restringía al condenar las opiniones políticas. En relación a los estudiantes, la ley reducía el gobierno universitario a los profesores de mayor jerarquía, concediéndoles a los estudiantes voz pero no voto. El representante electo, además, debía ser seleccionado entre los alumnos del último año y sólo quienes tuvieran aprobada al menos la mitad de la carrera podrían sufragar. La nueva legislación admitía la existencia de centros estudiantiles pero advertía que no podrían realizar ninguna clase de actividad política. Por otro lado, obligaba a tomar exámenes de ingreso a las casas de estudio, previendo que cada facultad encontrara el mejor modo de implementarlos. Los artículos finales otorgaban un plazo de 120 días para la adecuación de los estatutos universitarios a este cuerpo legal, convocándose finalmente, tras el aval del Ejecutivo a las modificaciones, a los comicios que normalizarían la vida académica.

El problema con que se encontraban las autoridades nacionales frente a Botet residía en la incompetencia de su rectorado para desarrollar la política universitaria que estipulaba dicha ley. Si bien elogiaban el orden que éste había conquistado, a base de métodos que se prefería mantener en las sombras, le reprochaban no haber avanzado en la normalización universitaria exigida. De cara a esta crítica, Botet propuso a mediados de enero de 1968 conformar un órgano de gobierno superior pluripersonal, comandado por él, sin aguardar a la constitución de los consejos de las facultades ya que los claustros no estaban aún integrados y esta tarea demoraría, aducía, demasiado. La función que éste preveía suponía compartir responsabilidades con los decanos. Pero ni el grueso de éstos lo acompañaron ni la Secretaría de Educación y Cultura avaló su plan. Onganía entonces se inclinó por el ministro del Interior, Guillermo Borda, quien tampoco acordaba que el rector porteño se saltara los pasos previstos por la Ley 17.245. Así, la salida de Botet quedó definida. La renuncia que éste presentó a principios de febrero de 1968 le fue inmediatamente aceptada.

Devoto llegó entonces al rectorado con el fin de iniciar una transformación de la vida universitaria. En su ceremonia de asunción el secretario de Educación y Cultura Mariano Astigueta, quien presidió el cortejo, se esperanzó en una modernización que colocara a la UBA en un sendero de desarrollo acorde a las necesidades nacionales. El nuevo rector debía poner en marcha para ello la más rápida integración de los claustros universitarios, adaptando lo establecido por la Ley 17.245. Devoto en su discurso ratificó el relanzamiento universitario propuesto desde las altas cumbres del gobierno. Se iniciaba, comunicó a profesores y alumnos, “un cambio de guardia”.

Como se observa, el estudiantado opositor, el objeto de estudio de este trabajo, no había incidido de modo directo en la dimisión de Botet. En este recambio habían primado más bien disputas entre el rector y sus superiores (el secretario de Educación y Cultura y el ministro del Interior). Estas disputas “en lo alto” habían podido florecer ya que el desafío estudiantil “por lo bajo” había palidecido, haciendo menos urgentes la férrea unidad que los de arriba habían demostrado tras la intervención de 1966. En estas condiciones, el hecho de que el nuevo rector Devoto recuperara aunque sea parcialmente el lenguaje de la modernización científica y pedagógica de los “años dorados”, no implicaba que al joven reformismo se le reconociera protagonismo. Si se postulaba un acercamiento genérico al alumnado era porque se creía erradicaba la insurgencia estudiantil que el reformismo universitario había promovido. Rogelio Nores Martínez, el presidente del Consejo de Rectores y rector de la Universidad Nacional de Córdoba, fue explícito en esos días respecto del nuevo rumbo: “No se permitirá el reingreso de la política a la Universidad’ [...] Se prevé fomentar la preparación de apuntes y las actividades deportivas y de tipo artístico. ‘Por ejemplo, en Córdoba se ha creado un coro estudiantil y hasta se está estudiando la formación de una banda de música”.⁵ Así, si bien la nueva política universitaria contemplaba la participación de los estudiantes, los borraba al mismo tiempo como sujeto político. En las páginas que siguen se verá hasta qué punto esta política prospero.

2. El ‘68 en la UBA

El año 1968 fue un tiempo convulsionado a nivel mundial en lo que hace a la relación entre el movimiento estudiantil y los sistemas políticos donde su acción se inscribía. En mayo los estudiantes franceses sacudieron la escena internacional con una protesta que sorprendió a las autoridades nacionales. Si bien las movilizaciones alcanzaron una gran magnitud e intensidad, no se prolongaron más allá de junio. Pese a ello, la protesta expresó un malestar juvenil a nivel continental que, como lo mostró la primavera de Praga, no era exclusivo del bloque capitalista. En EE.UU., por su parte, donde ya en 1964 los hechos de Berkeley habían dado que hablar, a fines de los sesenta las manifestaciones estudiantiles, combinadas con las luchas de los negros por sus derechos civiles, adquirieron un tenor más violento. América Latina no fue ajena a este clima de

⁵ “Planes inmediatos para el Consejo de Rectores”, en *La nación*, 8/12/68, p. 6.

contestación juvenil. En México y Uruguay se registraron las mayores protestas, llegando en el primer país a producirse una masacre el 2 de octubre cuyo número de víctimas, nunca esclarecido de modo definitivo, se estiman por cientos. La prensa argentina asistió con preocupación a estos sucesos dedicándole mucha atención en sus páginas. Sin embargo, podía contestarse, como lo hizo el secretario de Educación y Cultura en un discurso pronunciado en junio de 1968, con el hecho de que en la Argentina el estudiantado, con una larga tradición de lucha, se encontrara en calma.⁶ Este diagnóstico, como se verá, pronto debió ser revisado ante la creciente insurgencia estudiantil.

Los primeros meses de 1968 mostraron en las universidades nacionales una gran tranquilidad. A mediados de marzo se efectuó en Córdoba la reunión del Consejo de Rectores. En el encuentro, el secretario Astigueta anunció que pronto se aprobarían los estatutos universitarios presentados en septiembre del año pasado.⁷ El rector Devoto en esos días formuló a la prensa: “Luego de todo un año dedicado a lograr un orden que permita y facilite la meditación, llegó el momento para que la Universidad haga cuestión de sí misma.”⁸ El estatuto porteño aprobado el 1 de abril fue el primer paso de esta nueva política. En sus páginas presentaba a la Universidad como una institución de derecho público, que gozaba de autonomía académica y autarquía financiera y administrativa. No obstante, se aclaraba que estas prerrogativas no podían interferir en el ejercicio de las atribuciones y deberes que competen al Estado nacional en lo relativo al mantenimiento del orden público y del imperio de la legislación común. Se estableció como fin de esa casa preparar profesionales y técnicos en número y calidad de acuerdo a las necesidades de la nación, con la formación docente y profesional consiguiente en pos del perfeccionamiento y orientación de los graduados. El estatuto aclaraba en su séptimo artículo que se permitía el estudio de los conflictos sociales en forma científica pero prohibía de modo tajante “toda actividad que asuma forma de militancia, agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento de carácter político”. En lo relativo a la organización de la Universidad preveía la estructura tradicional compuesta por asamblea universitaria, consejo superior, rector, decanos de facultades y consejos académicos. En el nivel de estos consejos autorizaba la participación de un estudiante con voz pero sin

⁶ Según Robert Potash: *El ejército y la política en la Argentina. 3: 1962-1973: de la caída de Frondizi a la restauración peronista; segunda parte, 1966-1973*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, p. 73.

⁷ “Universidades. Recuento de problemas”, en *Confirmado*, 21 de marzo de 1968, año IV, n° 144, p. 18.

⁸ “Universidad: Su hora más coherente”, en *Primera Plana*, 2 al 8 de abril de 1968, año VI, n° 275, pp. 40-43, p. 40.

voto, delgado que podría sumarse a las comisiones de trabajo, pero cuya presencia no generaría quórum.

El artículo noventa, otro centro de los reclamos estudiantiles, condenaba a los alumnos que no aprobaran por lo menos una materia por año a perder su condición de regular. Las quejas de los decanos por la cantidad de alumnos que cursaban en sus facultades se hacían sentir, presionando para limitar la matrícula universitaria. El decano de Económicas, Luis Bernardo Mey, alertaba: “A este ritmo habría que tomar cien nuevos profesores por año; en una década tendremos 70 mil alumnos y mil quinientos profesores.”⁹ Muchos estudiantes, por su parte, le criticaban al decano estar reduciendo la matrícula con el curso de ingresos. Iguales cuestionamientos recibía el decano de Medicina Andrés Santos. Un dirigente del centro local lo acusaba de tener un “plan siniestro” para “reducir la población estudiantil a 300 alumnos”, mediante cupos máximos por materias. En Ingeniería se había estipulado una nueva resolución que no permitía a los que cursaran en 1968 dejar materias de los tres primeros años. Para llegar a tercer año debían aprobar la totalidad de las asignaturas. Aquellos que no lo lograran podrían aspirar sólo a títulos intermedios. Esta situación se repetía en otras facultades. A las cuestiones ligadas al limitacionismo se sumaban otras atinentes a las condiciones de cursada, tanto en lo que respectaba a la falta de profesores idóneos como en lo relativo a la represión cotidiana que muchos universitarios experimentaban.

A pesar de que la FUA, reunida secretamente en Buenos Aires a comienzos de abril, inició una campaña contra el estatuto que “refuerza la institucionalización de la represión ideológica y acentúa la política limitacionista en perjuicio del alumnado” no fue mucho lo que se pudo conseguir. Frente a este panorama, el 5 de abril de 1968 se congregaron en Derecho unos mil estudiantes para fustigar contra el estatuto. En esa jornada se produjeron también manifestaciones callejeras conjuntas entre la FUA y la asociación de estudiantes secundarios local, la Coordinadora Argentina de Estudiantes Metropolitanos (CAEM), que terminaron con detenidos. Sin embargo, la apatía que doblegaba al malestar en las filas universitarias, un corolario de la derrota que la oposición estudiantil sufrió el año anterior, retardó las acciones de protesta.

Recién entre mayo y junio de 1968 la conflictividad universitaria se intensificaría. El 9 de mayo se producirían manifestaciones relámpago en Buenos Aires tras una frustrada entrevista con Devoto, en la que los jóvenes opositores volverían a

⁹ La crónica de lo que sucedía en cada una de las facultades la extraigo de “Universidad: Su hora más coherente”, en *Primera Plana*, 2 al 8 de abril de 1968, año VI, n° 275, pp. 40-43.

criticar las normas de promoción y regularidad. Una semana más tarde, por el mismo asunto, unos ciento cincuenta estudiantes se reunieron en el salón de actos de Filosofía y Letras. Su pedido de ser recibidos por el decano Juan Albino Herrera no sería escuchado. Por el contrario, éste convocó a la policía para echarlos. Esta fuerza reprimió con gases y detuvo a quince manifestantes, lo que conllevó a una masiva inasistencia al día siguiente en protesta por lo sucedido. A fin de mayo, el 29, la FUA organizó una manifestación frente al rectorado “para reclamar contra las limitaciones que establece el actual estatuto de la alta enseñanza”. La táctica estudiantil consistió en concentraciones en pequeños grupos en los ingresos de Filosofía y Letras, Ciencias Económicas, Ciencias Exactas y Naturales y en el rectorado. Llegando la noche, en la esquina de Castelli y Bartolomé Mitre, unos doscientos cincuenta estudiantes arrojaron volantes contra el estatuto y vivaron la Reforma. Se disolvieron ante la presencia policial, dirigiéndose un grupo a Plaza Once donde la policía volvió a atacarlos. Más tarde, se reagruparon en Córdoba y Pueyrredón donde levantaron barricadas con mesas y sillas de los bares de la zona, intercambiando bombas molotov con gases que la policía les devolvía. Los enfrentamientos arrojaron ocho estudiantes detenidos. Al día siguiente se repitieron los incidentes en Arquitectura tras una ocupación de setecientos estudiantes de sus instalaciones. Si bien en un primer momento la represión con gases derivó en que los universitarios debieran cerrar las puertas de entrada y romper vidrios para paliar su efecto, la policía finalmente se retiró a la noche sin apresar a nadie. Los gases policiales invadieron también en esa jornada Ciencias Económicas. Personas no identificadas con cachiporras se sumaron a la represión contra los jóvenes que protestaban por el estatuto. Éstos adujeron a la prensa presente: “son de la Policía”. Esta fuerza finalmente detuvo a 26 estudiantes, entre ellos Jorge Rocha, presidente de la FUA.¹⁰

Durante los últimos días de mayo y los primeros de junio se constituyó una Comisión de Familiares de Estudiantes Presos para pedir la libertad de los detenidos. Su documento fundacional “exige la inmediata libertad de todos los detenidos y el cese de la brutal intromisión policial en la Universidad”; solicitando “la solidaridad con los detenidos y el pronunciamiento en los términos de ésta declaración”. Esta demanda fue acompañada por un paro el día 3 de junio organizado por el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. Los manifestantes llamaron la atención además sobre la creciente presencia policial que uniformada y no merodeaba en las inmediaciones de la facultad,

¹⁰ Este último episodio es narrado a partir de la nota “Argentina 1968: el poder estudiantil”, en *Primera Plana*, 11 al 17 de junio de 1968, año VI, n° 285, pp. 53-56, p. 53 y ss.

requisaba en su entrada e incluso llegaba a intimidar alumnos una vez adentro. De no retirarse las fuerzas represivas de la UBA, hecho que se replicó en otras universidades nacionales, las agrupaciones estudiantiles opositoras advirtieron que lanzarían medidas de fuerza hasta llegar al paro total de actividades. En otras facultades porteñas tuvieron lugar actos relámpago a favor de la libertad de los detenidos.

Al día siguiente apareció un nuevo actor en la protesta porteña: la CGT de los Argentinos (CGTA) liderada a nivel nacional por el gráfico bonaerense Raimundo Ongaro y con un destacado protagonismo del lucifuerista cordobés Agustín Tosco. El surgimiento de esta nueva central sindical en marzo de 1968, como señala Luis Alberto Romero, marcó la ruptura de la *pax romana* existente en el mundo laboral.¹¹ La CGTA postulaba una mayor confrontación con la dictadura, desafiando así tanto a la Nueva Corriente de Opinión (Construcción, Luz y Fuerza, vitivinícolas, etc.) identificada con el “participacionismo” abyecto al gobierno como a la tibieza de la CGT mayoritaria liderada por el metalúrgico Augusto Vandor. La nueva central ubicada en la avenida Paseo Colón propició, como explica Mónica Gordillo, formas de participación gremial menos jerárquicas y una gran apertura a los estudiantes, con quienes buscó aliarse en la lucha.¹² Ongaro se solidarizó así con la Comisión de Familiares de Estudiante Presos y exhortó a los sindicatos adheridos a realizar actos el último viernes de este mes y acciones de apoyo en solidaridad con los universitarios. Ese día, el 6 de junio por la noche, en el marco de una jornada nacional de protesta organizada por la FUA que exigía la libertad de su presidente, se congregaron unos cuatrocientos estudiantes en las afueras de Filosofía y Letras. Frente a un gran despliegue policial que incluyó carros de asaltos y camiones hidrantes, cuatro estudiantes resultaron detenidos. En ese contexto convulsionado, la FUA anunció un paro nacional para el día 14 de junio, fecha en que se conmemoraba el cincuenta aniversario de la Reforma de 1918 (si bien su aniversario era el 15, se dispuso la protesta para el viernes anterior). Finalmente, unos días más tarde, el gobierno liberó al presidente fuista.

En dicha fecha finalmente se produjo el paro y la celebración de la Reforma con un gran acatamiento en todo el país. En los días previos ya era visible el clima adverso que los estudiantes opositores enfrentaban. El ministro del Interior Borda había

¹¹ Véase *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994, p. 328.

¹² “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976”, en Daniel James (dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, 329-380., p. 345 y ss.

anunciado que los hechos que se estaban desencadenando en las universidades eran fruto del accionar de “agitadores” algunos “llegados desde el extranjero”. Jorge Rocha, el presidente de la FUA liberado, le había respondido: “miente descaradamente el Dr. Borda al decir que los estudiantes apoyan a la Revolución Argentina”, denunciando además que para evitar la conmemoración de la Reforma Universitaria “se ha desplazado el más tremendo operativo policial de los últimos tiempos”. La importante huelga nacional del 14 de junio de 1968 puso en evidencia el poder que ostentaba el estudiantado reformista. El peronismo opositor, como las otras agrupaciones estudiantiles no reformistas, que en varias acciones venían acompañando a la FUA, no obtuvo en cambio demasiado éxito en su postura contraria a la jornada de lucha. Las acciones fuístas, muy a su pesar, volvieron a cosechar el apoyo de la CGTA.

En la UBA en esa jornada de lucha el ausentismo se sintió con fuerza en Ciencias Económicas, Ciencias Exactas y Naturales y Filosofía y Letras, siendo más acotado en las otras facultades. Al mediodía, tras registrarse dos detenciones en Buenos Aires, la FUA comunicó que el paro era un “éxito rotundo”. En el centro de la ciudad se produjeron actos relámpagos. En las inmediaciones de Ciencias Económicas, unos trescientos estudiantes que portaban carteles de la FUA chocaron con la policía. También ocurrieron incidentes entre estudiantes de la Universidad del Salvador y la policía quien detuvo a varios de ellos en los bares aledaños a la casa de estudios. Los alumnos de la Universidad Tecnológica Nacional con sede en la capital también se sumaron a la protesta. Los incidentes se repitieron a lo largo de la jornada. Por ejemplo, en la esquina de Uriburu y Viamonte por la noche los estudiantes interceptaron a un colectivo provocando su incendio, cayendo herido de bala uno de ellos ante la represión policial. Esta dinámica de enfrentamientos se replicó en otras ciudades del país, alcanzando particular virulencia los hechos acaecidos en San Miguel de Tucumán. La jornada de protesta concluyó con unos 70 apresados, de los cuales casi la mitad fueron detenidos en la Capital Federal. Al día siguiente, los diarios dejaron entrever versiones que apuntaban a la posible renuncia de varias autoridades universitarias. Si bien estos rumores no se concretaron, resultaron indicativos del cambio de clima en el país. Funcionarios y medios alineados con la dictadura no dudaron en encontrar los culpables de las protestas, una vez más, en la “onda subversiva del exterior” y los “conspiradores extranjeros”. Un líder reformista local pintaba un diagnóstico diferente de la situación:

“Sobre todo, la gente escucha; si hay que hacer huelga nos apoya. Pero todavía están a la expectativa, reticentes”.¹³

El 18 de junio la CGTA lanzó un acto en Plaza Once para dentro de diez días, fecha en que se cumplirían dos años del golpe de Estado. A las consignas laborales con la que se lo convocó se agregó un enérgico repudio a la represión hacia los estudiantes. La FUA adhirió al mismo apuntalando además consignas propias como los reclamos contra los estatutos, la ley universitaria, los aranceles y la política limitacionista. Además de las organizaciones reformistas nucleadas en la federación nacional, se sumaron a la lucha en la Capital Federal el Comando Universitario Peronista de Estudiantes de la Universidad del Salvador, la Liga Humanista y la Juventud Universitaria Peronista. La preocupación por el acercamiento fuista a la CGTA se dejó ver en una carta que el Sindicato Universitario de Buenos Aires, agrupación de filiación nacionalista de derecha con cierta presencia en Derecho, le envió a dicha entidad gremial. En la misiva acusaba a la federación poner en práctica una “característica demagogia al tratar de formar un frente obrero estudiantil mostrando el descaro de los ideólogos burgueses que dirigen al marxismo universitario.” Se concluía: “La FUA no representa a los estudiantes argentinos. Ha pretendido y pretende todavía instrumentarlos según dictados de la estrategia bolchevique internacional”. La idea de que los fuistas manipulaban a los obreros no resultaba convincente. Como se sostuvo, la CGTA tenía intereses propios en una alianza con el estudiantado opositor a la dictadura. A respecto, el historiador Richard Gillespie ofrece nueva evidencia en esta coyuntura de ello: “El propio Ongaro promovió la coordinadora obrero/estudiantil al recibir a los líderes de catorce grupos de estudiantes en un campo de vacaciones de la Federación Gráfica en junio de 1968, para hablar de las actividades anti-régimen.”¹⁴

Finalmente, el 28 de junio se sucedieron durante todo el día actos relámpagos con fuerte presencia estudiantil que a fuerza de bombas molotov se hicieron escuchar. Según la agencia de noticias *United Press*, el gobierno desplegó 4.000 miembros de los aparatos de seguridad en el radio comprendido por las calles Florida, Córdoba, Independencia y Medrano. Los incidentes se repitieron a lo largo de la jornada mostrando una inusual unidad obrero estudiantil. Así, por ejemplo, en la esquina de Independencia y Rioja cerca de las ocho de la noche, estudiantes de Filosofía y Letras,

¹³ “Argentina 1968: el poder estudiantil”, en *Primera Plana*, 11 al 17 de junio de 1968, año VI, n° 285, pp. 53-56, p. 53.

¹⁴ Richard Gillespie: *Soldados de Perón. Los montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987, p. 92 y ss.

Ciencias Económicas y del Frente Estudiantil Nacional (FEN), se concentraron junto a trabajadores de la Unión Ferroviaria. Chocaron con la policía quedando heridos el secretario del Centro de Ciencias Económicas y el titular del FEN Roberto Grabois. En paralelo, una columna de trabajadores y estudiantes avanzó desde el Mercado de Abasto por la calle Sarmiento, siendo reprimidos nuevamente en Plaza Once.

Sin embargo, pese a que parecía que la situación se le desbordaba, el gobierno logró contener el embate opositor. Pero sería erróneo colegir de ello que retornó la apatía política que reinó en las filas universitarias hasta hace poco. La tranquilidad, creída o sobreactuada, que la dictadura se encargó de transmitir, como señala Robert Potash, era engañosa.¹⁵ El éxito parcial que todavía podía anotarse el gobierno, en tanto las protestas estudiantiles no habían alcanzado la magnitud que conquistaron en otros países, no implicaba ya un triunfo seguro. El futuro ya mostraba nubarrones. Incluso en Buenos Aires, donde la calma era mayor que en otras ciudades, tendrían lugar episodios durante lo que resta del año que volvieron a poner en el centro de la escena política a los estudiantes opositores. Esta situación hizo que un cronista de *Primera Plana* se burlara de la paz que Borda advertía en la Argentina frente a los disturbios estudiantiles mundiales: “[...] acaso lo único que el país desconocía era su sentido del humor, su capacidad irónica [...]”, le replicaba al ministro.¹⁶

El hecho más estruendoso tuvo lugar el 12 de septiembre, fecha en que se conmemoraba el segundo aniversario del asesinato del estudiante cordobés Santiago Pampillón. La jornada estuvo atravesada en todo el país por el paro y las movilizaciones organizadas por la FUA. La huelga contó, según los diarios del día, con un parcial acatamiento en la UBA. Ello no impidió, sin embargo, que las calles porteñas volvieran a mostrar escenas de desorden y pugilato. Alrededor de mil estudiantes se reunieron en la esquina de Carlos Pellegrini y Corrientes, desplegando carteles y expresando a viva voz su desacuerdo con el gobierno. Una vez allí, marcharon hasta la calle Florida donde fueron reprimidos con gases. Se produjo así una gran batalla y mucha confusión entre el público. Los manifestantes detectaron al subcomisario de la seccional segunda, vestido de civil y mezclado entre los manifestantes, señalando a la policía a quiénes debía detener. Los estudiantes lo golpearon, quedando tendido en el suelo. Ante esto, un policía disparó al aire y otro golpeó con la culata de su arma a un estudiante. Los

¹⁵ *El ejército y la política en la Argentina. 3: 1962-1973: de la caída de Frondizi a la restauración peronista; segunda parte, 1966-1973*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, p. 65.

¹⁶ “Universidad: el grito en la noche”, en *Primera Plana*, 18 al 24 de junio de 1968, año VI, n° 286, pp. 13-14, p. 13.

manifestantes le contestaron entonces bombas molotov. Los enfrentamientos, lo relatado es una muestra del tenor que alcanzaron, se extendieron por todo el centro de la ciudad hasta altas horas de la noche donde concluyeron con los ya habituales incidentes en Plaza de Mayo y Plaza Once. La jornada arrojó diez estudiantes detenidos.

A comienzos de octubre, al conocerse la noticia del asesinato del “Che” Guevara se produjeron algunas manifestaciones públicas de apoyo a su figura. Sin embargo, este tipo de protestas por cuestiones directamente no vinculadas a la conflictividad universitaria (los reclamos gremiales específicos) aunque lograron conmover a un sector de la militancia no contaron con gran repercusión en el grueso del alumnado. Ello es una constante a lo largo de un año en el que el estudiantado opositor proclamó y llevó adelante actos por diversas cuestiones internacionales como la lucha de los negros en EE.UU. por sus derechos civiles, el mayo francés o la lucha del pueblo vietnamita contra la invasión estadounidense. El año concluyó finalmente sin que se registraran nuevas acciones de envergadura. Entre las autoridades retornó la calma, entre los jóvenes opositores renacía el optimismo. Ambos no podían tener razón... Los hechos por venir harían cada vez más endeble el diagnóstico oficial de que lo que sucedía en la Argentina era producto de una esotérica maquinación mundial, mostrándole a la sociedad las profundas raíces que la conflictividad estudiantil había echado en el país.

3. Los estudiantes de la UBA ante la irrupción estudiantil de 1969

A fines de 1968 Devoto presentó su plan de reestructuración universitaria a Onganía. Éste se hizo bajo la premisa de que no era posible abrir nuevas universidades ya que no se contaba con profesores idóneos para los nuevos emprendimientos –al contrario del plan presentado por Alberto Taquini (h), ex decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, que estipulaba la expansión de las universidades nacionales por todo el territorio nacional–, sino que era necesario reformular las viejas casas de estudio. El mismo estipulaba para la UBA entonces terminar con la estructura de facultades en pos de una nueva estructuración departamental. Las cátedras desaparecerían, pasando a depender los docentes del departamento de su área de enseñanza. El proyecto, aspiraba además a dividir la enseñanza en cuatro ciclos y la Universidad en cinco complejos,

desbaratando el proyecto de una ciudad universitaria.¹⁷ El plan cayó pésimamente entre los decanos ya que no fueron consultados sobre qué hacer con las áreas específicas que ellos dirigían. Los mayores altercados se dieron con el titular de Derecho, Abel María Fleitas, quien presentó su renuncia al rector. Estas pujas internas tenían un correlato en divisiones que se daban en el seno del gobierno.¹⁸ Así, el ministro del Interior apadrinaba a dicho decano, cuya recomendación había resultado vital para llegar a ese cargo, mientras que el secretario de Educación y Cultura, enemistado con Borda desde mediados del año anterior, respaldaba a Devoto.¹⁹ Pese a que este último venció frente a Fleitas, quien finalmente renunció, rodeado de los otros decanos de la UBA tuvo que aclarar que su plan era apenas un “elemento de trabajo”, asegurando que las facultades no serían suprimidas y que el debate sobre el futuro de la institución estaba abierto. El rector porteño tenía necesidad de mostrar resultados positivos cuanto antes. El propio Onganía les había aclarado a sus ministros en una reciente reunión de gabinete que “1969 debe ser el año de la Universidad”.²⁰ Pero, pese a los pedidos presidenciales, las pujas internas en la UBA seguirían ocupando las energías de sus autoridades. *Confirmado* señalaba que Carlos Lenna, decano de Económicas, pulverizó el proyecto de Devoto.²¹ El decano de Ingeniería, el ingeniero-almirante Marín, se había sumado a los rechazos. La nota concluía: “Nada hace pensar que el plan tenga posibilidades de prosperar, y el mismo Devoto se adelanta a la perspectiva del fracaso al señalar –como lo hizo el 29 de enero– que se trata de una iniciativa personal que ‘después de estudiada, puede ser aceptada, modificada o rechazada’.”.

Entre fines de febrero y principios de marzo de 1969 se desatarían nuevos frentes de tormenta para el rector porteño. En Odontología, que desde 1960 había sido intervenida por desavenencias insalvables entre dos grupos de profesores que gravitaban en la facultad, volvió a renacer la discordia.²² El decano Tamini, quien había sido

¹⁷ El plan Devoto ha sido analizado con detalle por Mariana Mendonça en *Políticas universitarias durante la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973). De la represión a la creación de nuevas casas de estudio*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, IDES-UNGS, 2014, pp. 61-64.

¹⁸ De acuerdo a “Universidad: La caldera del diablo”, en *Primera Plana*, 11 al 17 de febrero de 1969, año VII, n° 320, pp. 60-63.

¹⁹ La revista *Confirmado* también reflejó con mucho detalles estas pujas en la nota “Universidad: autoridad en crisis”, 13 al 19 de febrero de 1969, año V, n° 191, pp. 12-13.

²⁰ “Universidades la voz del interior”, en *Primera Plana*, 18 al 24 de febrero de 1969, año VII, n° 321, pp. 22-27.

²¹ “Universidad. Seguimos a foja uno”, en *Confirmado*, 6 al 12 de marzo de 1969, año V, n° 194, p. 14.

²² De acuerdo a “Odontología: Con el corazón en la boca”, en *Primera Plana*, 11 al 17 de marzo de 1969, año 7, n° 334, pp. 20 y 22 y “UNIVERSIDAD UN FUTURO INCIERTO”, en *Panorama*, 4 al 10 de marzo de 1969, año VI, n° 97, pp. 62-67.

designado por Devoto para llevar a cabo una normalización ejemplar, se encontraba en el centro de las acusaciones por favorecer al sector docente alineado con el nacionalismo católico en los futuros concursos mientras perjudicaba ostensiblemente al sector liberal que también aspiraba a esos cargos. Un grupo de los críticos, acompañados por el anterior decano interventor, había decidido renunciar para expresar su malestar. En Derecho, mientras tanto, el nuevo decano Juan Carlos Luqui debió a poco de asumir enfrentar una rebelión de profesores a causa de su intención, originada en viejos rencores personales, de llamar a concurso la cátedra de Filosofía del Derecho que dirigía Ambrosio Lucas Gioja, considerado el mayor especialista argentino en el tema.²³ Entre las alternativas se comenzó a barajar la posibilidad de convocar como jurado del concurso a Hans Kelsen, el padre de la filosofía jurídica contemporánea, de quien Gioja había sido discípulo en Ginebra. Todos estos conflictos, a los que se les había agregado un nuevo capítulo en Medicina, llevaron a que a mediados de abril de 1969 *Primera Plana* informara que ya eran muchos en la Universidad los que esperaban la salida de Devoto.²⁴ Otra nota de opinión del semanario intitulada “La Universidad en bancarrota” era lapidaria en su diagnóstico: “[...] la Universidad se ha transformado en un escenario de intrigas políticas, ni siquiera de sana lucha ideológica. Decanos y profesores aparecen enfrentados por sórdidos intereses particulares; nadie podría asegurar que los conflictos estallados en Derecho y Medicina son ajenos a la influencia de quienes tutelan sin éxito, desde el Gabinete, la educación y la cultura oficiales.”²⁵

En esta atmósfera ríspida entre las autoridades universitarias que dejaba con poco oxígeno a Devoto para continuar sus funciones, de quien la prensa insistía que el gobierno le venía soltando la mano, irrumpió en mayo de 1969 el movimiento estudiantil. Su reaparición en la escena pública obligó a tales autoridades universitarias a poner entre paréntesis sus peleas para concentrarse en la contención de los jóvenes opositores. No obstante a esta parcial tregua docente, el accionar estudiantil no dejaría de erosionar las frágiles bases sobre las que se asentaba la rectoría porteña. Ya un mes antes, *Confirmado* se preguntaba, parafraseando la frase de Goebbels –“cuando escucho

²³ Según *Confirmado*: “Las causas se encuentran en el pasado. Gioja fue decano durante 8 meses en 1957 cuando Astigueta y Borda debieron alejarse de la Facultad (el primero había abandonado la cátedra en tiempos del peronismo).” Véase “Universidad. Borda dicit...”, 27 de marzo al 2 de abril de 1969, año V, n° 197, p. 14.

²⁴ “UNIVERSIDAD: No hay piedad para Devoto”, en *Primera Plana*, 15 al 21 de abril de 1969, año VII, n° 329, p. 12.

²⁵ “La Universidad en bancarrota”, en *Primera Plana*, 15 al 21 de abril, año VII, n° 329, p. 84.

la palabra cultura saca el revólver”– cuánto duraría Devoto en su cargo si no sacaba el revólver.²⁶

Al día siguiente del asesinato en Corrientes por parte de la policía del estudiante Juan José Cabral, el 15 de mayo de 1969 después de una protesta que tenía por objeto retrotraer los precios del comedor universitario tras las subas que autorizó el rector local, en la UBA se registraron, al igual que sucedió en otras ciudades del país, fuertes turbulencias. En Económicas tuvo lugar una concentración de los estudiantes en el patio de la facultad en repudio al hecho. En Derecho se produjeron forcejeos y golpes entre un alumno y un docente que sostenía que Cabral “bien muerto estaba por comunista”. Pero los mayores incidentes sucedieron en Filosofía y Letras. A la noche del 16 de mayo en esta facultad se concentraron estudiantes en su entrada que fueron dispersados por la policía con gases, siendo detenidos trece de ellos. El sábado siguiente debían tomarse exámenes finales pero la concurrencia, en protesta por lo ocurrido ayer y por el asesinato de Cabral, fue casi nula. Durante la jornada, escenas de pugilato se vivieron entre un piquete de estudiantes que intentaba que otros compañeros no se presentaran a rendir exámenes y una docente que se obstinaba en tomar exámenes. Seis estudiantes le solicitaron a la profesora hablar con los alumnos para exhortarlos a abandonar el examen. Ésta se negó, un estudiante la insultó, la misma los instó a salir del aula, continuando los insultos afuera. Otro grupo mientras tanto entró al edificio y rompió vidrios, tiró piedras y una bomba molotov sobre un banco que originó un principio de incendio. El domingo por la noche se produjo en la puerta de esta casa una nueva manifestación que reunió unos trescientos alumnos. La represión volvió a ser de la partida, por la tarde también se habían producido algunas escaramuzas en las escalinatas de Derecho, siendo detenidos trece estudiantes. Lo sucedido en Filosofía y letras, como se verá, constituyó el puntapié de un cambio de situación en la UBA que sacudió la quietud de los últimos meses. Si bien los hechos acaecidos en esta institución no cobrarían la dimensión que adquirieron en otras casa de altos estudios del país, en Rosario dos estudiantes habían engrosado la lista de asesinados por las fuerzas represivas, producirían no obstante, al igual que en éstas, un verdadero parteaguas en la vida institucional.

El 20 de mayo en Ciencias Económicas, tras una marcha que debía partir de esta casa organizada por el FEN, se repitieron los incidentes con la policía. Llegando la noche unos trescientos estudiantes se concentraron en la puerta de la facultad, disolviéndolos las

²⁶ Véase la nota “Universidad. Ahora los Flor de Ceibo”, 17 al 23 de abril de 1969, año V, n° 200, p. 13.

fuerzas del orden con un camión Neptuno, gases lacrimógenos y palos. Los manifestantes se dispersaron y volvieron a congregarse en las calles aledañas, reiterándose la represión policial que detuvo unos treinta y cinco manifestantes. En paralelo, en Ciencias Exactas y Naturales se replicaron los incidentes aunque esta vez incluyendo militantes estudiantiles alineados con el gobierno que atacaron a los opositores. Como consecuencias de los mismos resultaron heridos y detenidos varios manifestantes, entre ellos el presidente de la FUA Rocha. Con menor intensidad se reiteraron los incidentes en Medicina, Filosofía y Letras y Derecho. Por último, se registraron nuevos altercados en los actos relámpagos que pequeños grupos de estudiantes organizaron en el centro porteño.

El 21 de mayo tuvo lugar el paro nacional convocado por la FUA. En la UBA el acatamiento resultó parcial. En Farmacia y Bioquímica se generaron desórdenes. En Ciencias Exactas y Naturales los fuístas ocuparon sus instalaciones, de donde fueron desalojados violentamente a fuerza de gases y bastones por la policía.²⁷ La conflictividad ese día prosiguió en los secundarios, en el Industrial Otto Krause fueron detenidos catorce alumnos, y en el centro de la ciudad donde los estudiantes de la Universidad del Salvador reunieron unos trescientos manifestantes, tres resultaron apresados. Al día siguiente la dinámica de protestas se expandió por toda la ciudad. En todos los casos, la vigorosa presencia policial abortó las protestas.

El 23 de mayo se produjo un paro nacional decretado por la CGT. En esa jornada tuvieron lugar numerosos incidentes entre la policía y los estudiantes en el centro porteño que pusieron en evidencia la intensa conflictividad social que imperaba. Los setenta y un detenidos que arrojó la jornada de lucha ofrecieron nueva prueba de ello. Sin embargo, a partir de los días posteriores una tensa calma invadió la ciudad. Si bien en la UBA se registró un marcado ausentismo, y las asambleas estudiantiles se apoderaron de las facultades, los incidentes retrocedieron. En desmedro, el foco de la conflictividad social se consolidaba en el centro del país. De Rosario se había trasladado a Córdoba, donde obreros y estudiantes protagonizaron a partir del 29 de mayo el mayor levantamiento urbano de la Argentina moderna. Mientras tanto en Buenos Aires, durante esa jornada, la FUA organizó una marcha frente a la fábrica Alpargatas que contó con una escasa concurrencia, siendo disuelta rápidamente por la policía. Por la tarde, la CGTA tuvo que suspender su acto en Plaza Once por la fuerte presencia policial. Estos hechos plantean la

²⁷ Esta información de acuerdo a “Universidad: hora de violencia”, en *Panorama*, 27 de mayo al 2 de junio de 1969, año VII, n° 109, pp. 11-17.

relativa estabilidad política que en estos días reinaba en la Capital Federal, dirigiéndose todas las miradas a la provincia mediterránea.

Durante las primeras jornadas de junio de 1969 en Derecho se producirían corridas policiales en su interior que ocasionaron una veintena de estudiantes detenidos, aunque según la versión de los últimos fueron cincuenta los apresados. El día 5 los incidentes con esta fuerza se repitieron en circunstancias en que se desarrollaba una asamblea estudiantil. El 9 la CGTA convocó a una huelga general para el 27 de junio. Tres días más tarde, la FUA dio a conocer su línea de acción basada en la coordinación con los nucleamientos estudiantiles intercentros, coordinadoras y centros. Realizó además un pedido de paro nacional a la “clase obrera y organizaciones populares”. La propuesta sería presentada a la CGTA. El programa aprobado sostenía: “1- Ocupación de facultades hasta la liberación de los detenidos. 2- Nuevos tipos de organización complementaria a la existente. 3- Creación de comisiones estudiantiles/docentes que se transformen en el gobierno universitario. 4- Unidad de acción con los trabajadores, propuesta de paro a la clase obrera y organizaciones con abandono de tareas. 5- Declarar persona no grata a Rockefeller.” El último punto tenía que ver con la visita oficial que el magnate y gobernador de Nueva York realizaría a la Argentina a fin de mes, como parte de una gira latinoamericana promovida por la presidencia estadounidense.

En los días siguientes la tensa calma que se vivía desde fines de mayo perduraría. Las asambleas que se desarrollarían en las facultades mostrarían un resurgir de la ebullición militante. Todos se encontraban a la expectativa de qué podía pasar con un gobierno y unas autoridades locales que aparecían muy debilitadas. A mediados de junio de 1969 Onganía aceptó la renuncia de la totalidad de su gabinete, poniendo al frente del mismo al general Francisco Imaz, actual gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Por otro lado, si bien intentó la remoción de Lanusse, finalmente lo mantuvo al mando del Ejército, aunque ello estuvo lejos de mermar una puja de poder con éste y buena parte de la oficialidad que recién empezaba. Al frente de la secretaría de Educación y Cultura fue designado el rector de la Universidad Nacional de Cuyo, Dardo Pérez Guilhou. Esta casa de estudios, que había pasado el temporal universitario de mayo sin sobresaltos, era la única que había avanzado en las disposiciones que fijaba la ley universitaria de la dictadura respecto a la realización de los concursos docentes, la conformación de los claustros y la constitución de los consejos directivos. Se esperaba del ministro que pueda reencauzar un diálogo con los estudiantes que le permitiera al gobierno frenar la ascendente influencia que ejercían los más belicosos.

En la última semana de junio de 1969 las protestas contra la inminente visita de Nelson Rockefeller contaron con gran repercusión en todo el país. Los opositores a la dictadura veían su visita como una provocación del onganiato que se sobreimprimía al clima de beligerancia existente. Para la dictadura, en cambio, el huésped oficial era bienvenido ya que su presencia, se intuía, serviría para mejorar los lazos con Estados Unidos. Para la potencia imperial, la visita oficial resultaba promisoría para recabar información de un subcontinente cada vez más desafiante a su dominio.²⁸ Las protestas demostraron el poder de la guerrilla urbana: en esas convulsionadas jornadas trece supermercados Minimax, propiedad de la familia Rockefeller, volaron por los aires en una operación que reunió materiales, experticia y gran coordinación humana.²⁹

En este contexto, el 24 de junio por la noche la toma simbólica de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA por un lapso de treinta minutos inicio las protestas. Los ocupantes luego se dirigieron a la intersección de las avenidas Córdoba y Pueyrredón, interrumpiendo el tránsito. Más tarde, a algunas calles del lugar, la policía dispersó a un grupo de estudiantes con gases lacrimógenos. Al día siguiente, en Filosofía y Letras por la noche tendría lugar un acto que reuniría unas quinientas personas convocado por el Centro de Estudiantes y otras agrupaciones que adherían al peronismo. A la crítica a la visita de Rockefeller se le sumaba la defensa de los profesores al frente de las llamadas “cátedras nacionales” de la carrera de Sociología, Santiago O’ Farrell y Faustino Cárdenas, a quienes se le pretendía finalizar el contrato que la dictadura en la facultad les había concedido un par de años antes.³⁰ Tras recordar a los estudiantes detenidos en mayo y entonar el himno nacional, se cantarían estribillos que coreaban: “Ni aranceles ni Rockefeller” y “Ante la represión, ocupación”. Cuando intentaron tomar la facultad, se encontraron con la policía quien los reprimió. Se vivieron grandes escenas de violencia que incluyeron barricadas y fogatas dentro de la casa de estudios, y la toma de rehén del secretario académico. En las calles aledañas los incidentes se extendieron, mostrando en algunos casos los vecinos solidaridad con los estudiantes en lucha al cubrirlos de la acción

²⁸ Natalia Vega estudió las protestas que desató la llegada de Rockefeller en el país, enfocándose particularmente en lo sucedido en la ciudad de Santa Fe mientras que Gregorio Selser narró las confrontaciones que su visita desató en toda Latinoamérica. Véase respectiva: “Malvenido Mister Rockefeller. Acciones de protesta en 1969”, en *Rojo y Negro*, año 2, n° 2, Centro de Documentación y Estudios Sociales, Santa Fe, 2011, pp. 4-11 y *Los cuatro viajes de Cristóbal Rockefeller*, Hernández, Buenos Aires, 1971.

²⁹ El mismo fue perpetrado por el sector 2 del Ejército de Liberación Nacional de acuerdo a Gillespie: *Soldados de Perón. Los montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987, p. 94.

³⁰ Lo que sucedía en esta carrera lo complemento con la nota “Educación”, en *Primera Plana*, 8 al 14 de julio de 1969, año VII, n° 34, p. 36.

policial invitándolos a refugiarse en sus viviendas. Los ochenta detenidos resultantes prueban la tensión que se vivió en Filosofía y Letras que quedó pintada con consignas contrarias a la visita de Nelson Rockefeller. En paralelo, aconteció un acto relámpago estudiantil cerca de Económicas. Los manifestantes llegaron a Córdoba y Callao coreando estribillos y portando carteles contrarios al visitante, además lanzaron bombas molotov contra una agencia de automóviles de capitales estadounidenses. Los disturbios se prolongaron por varias calles céntricas. El 26 de junio en Ciencias Exactas y Naturales y en Medicina se replicarían las protestas y los incidentes. En Derecho, una conferencia de prensa organizada por FUA presentaría un identikit realizado en base a las descripciones de la víctima, que pertenecería al rostro de “uno de los torturadores del estudiante Alberto Buffi, de 27 años, alumno de Ciencias Económicas, que se hallaba internado en el Instituto de Investigaciones Médicas del Hospital Tornú”. Más tarde, se registrarían incidentes con la policía.

El 27 de junio se producirían manifestaciones de la FUA que concluirían con algunos detenidos. En Derecho las autoridades suspenderían las clases mientras que en Económicas fue la FUA quien debió levantar un acto debido a la escasa concurrencia. Al día siguiente, fecha en que la dictadura cumplía su tercer aniversario, serían los estudiantes quienes lleven adelante en pequeños grupos por el centro porteño la movilización convocada por la CGTA. El acto principal ocurrió en la Plaza Once, desatándose una cruenta represión de policías de civil sobre los manifestantes. La jornada dejó un saldo de más de cien detenidos y el asesinato del militante de izquierda y dirigente del gremio de prensa Emilio Jáuregui. Su entierro el 29 de junio en el cementerio de la Recoleta, fecha en que arribó Rockefeller a la Argentina, proseguiría con una marcha de silencio convocada por la CGTA que reuniría una gran concurrencia estudiantil. La represión policial y las detenciones volverían a marcar la jornada de lucha. El 30 de junio esta central sería intervenida, al igual que muchos gremios que la componían, y Ongaro detenido. Por otro lado, Vandor, el líder de la CGT rival, sería asesinado, ocasionando el hecho una gran conmoción pública. En este clima convulsionado el Ejecutivo declaró el estado de sitio en todo el territorio nacional.

El 1 de julio de 1969 se llevaría adelante un paro declarado por la CGTA en contra de la visita del emisario de la potencia del Norte que ese día concluía, que cosechó la adhesión de las regionales de Córdoba y Tucumán, y tuvo cierto peso además en el conurbano bonaerense. En paralelo, se desarrolló una huelga nacional de estudiantes convocada por FUA, FEN, FUC, FUL, FUN y otras federaciones y agrupaciones con un

acatamiento promedio del 50% por parte del alumnado. La FUA se sumó al paro con mítines que organizó en el centro porteño. En este contexto convulsionado renunció el 3 de julio de 1969 el rector de la UBA.

4. Conclusiones

Tras la partida de Astigueta de la secretaría de Cultura y Educación, Devoto perdió todo respaldo a su gestión.³¹ La dictadura después de tres años no contaba con resultados concretos en las universidades.³² El relanzamiento que volvió a proponer el Ejecutivo de su política universitaria requería de una mayor flexibilidad, condición que esta vez no hallaban en el rector de la UBA, identificado con la línea dura. A esta altura de los acontecimientos Devoto había perdido toda autoridad entre el alumnado y los decanos. Pérez Guilhou al asumir la secretaría había exigido la renuncia de todos los rectores, la mayoría finalmente se marchó, como un modo de recomponer la relación con los estudiantes. Por esa política de apertura, era tildado de “marxista” por parte de miembros del gobierno a quienes no les convenía para nada un principio de liberalización en el trato con el estudiantado opositor. Quizás por esas presiones tan tempranas, tuvo que salir rápidamente el nuevo secretario a poner límites a esta orientación precisando que los consejos universitarios tripartitos y paritarios, donde los estudiantes habían tenido voz y voto en los destinos de las universidades nacionales, no volverían. No obstante, el subsecretario técnico de la cartera, Emilio Mignone, no descartaba esa posibilidad.³³ En realidad, la orientación que proponían estos funcionarios anticipaba en el ámbito educativo, con sus contradicciones, la línea de apertura “democrática” que empezaron a postular otros miembros de la dictadura para contener la protesta social y aislar a los que promovían propuestas más extremas de su seno tendentes a un camino socialista.

A fines de julio de 1969 sería electo Andrés Santas, decano hasta entonces de Medicina, como nuevo rector de la UBA. En su nombramiento se reconoció la mano de los partidarios de la línea dura, encabezados por el ministro del Interior, que trataban de

³¹ Según *Confirmado*, el ministro del Interior Borda a principios de junio había pedido la renuncia de éste, pero la intervención de Astigueta ante el presidente pudo contener su salida por el momento. “Horas de prueba”, 29 de mayo al 5 de abril de 1969, año V, n° 206, pp. 18-21, p. 19.

³² Al respecto Pablo Buchbinder: *Historia de las Universidades Argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 192.

³³ Estas declaraciones pueden consultarse en “Educación: ¿Es marxista el ministro?”, en *Confirmado*, 24 al 30 de julio de 1969, año V, n° 214, pp. 27-28.

este modo de ponerle un límite efectivo a la apertura planteada desde la secretaría de Educación y Cultura.³⁴ Poner al frente de la UBA a alguien que desde agosto de 1966 había aplicado una política de persecución a los estudiantes opositores y que éstos identificaban con el limitacionismo que aspiraba a reducir la matrícula universitaria no era una decisión azarosa.

De parte de los militantes opositores, tengan enfrente un rector más o menos condescendiente, se intuía la posibilidad de ir por más. Como se vio, en este trabajo a fines de la década se recobró un protagonismo estudiantil que se había perdido con el fuerte ataque que sufrió la oposición universitaria por parte del gobierno en 1966 tras la intervención de estas casas de altos estudios. Los enfrentamientos habían mostrado una transformación desde la relativa placidez de comienzos de 1968 hasta la ebullición política de mediados de 1969. Si bien el ascenso de la conflictividad que las acciones de protesta estudiantil conllevaron no fue lineal, sino que se mostró inconstante, resultó firme. Una pregunta que resulta insoslayable es por qué la conflictividad en los días de mayo mostró más vigor en el interior del país que en Buenos Aires ¿Por qué no se produjo aquí un “azo”? Es útil para comenzar a responder retomar argumentos que otros autores ya han dado respecto al movimiento obrero. Por un lado, el Onganía había cambiado el equilibrio de fuerzas en las regiones extrapampeanas al favorecer algunos sectores empresarios, con su política “eficientista”, y al perjudicar ostensiblemente a otros que juzgaba no competitivos, los cuales empleaban gran cantidad de fuerza de trabajo (Tucumán y los ingenios azucareros son el ejemplo más palmario probablemente de esta estrategia de “racionalización”).³⁵ Por otro lado, los sindicatos nacionales tenían un fuerte peso en Buenos Aires y sus alrededores pero no tanto en otras partes del país. Esto no les generó problemas en tiempos de relativa quietud (incluso desde las patronales se incitaron los sindicatos por empresa como un modo de mermar los reclamos obreros locales). Pero cuando el equilibrio de fuerzas se modificó en esas latitudes por lo ya referido, los trabajadores, cuyas causas de descontento eran mayores, no encontraron con la misma fuerza el dique de contención de los llamados

³⁴ “UNIVERSIDAD: ¿Nada nuevo bajo el sol?”, en *Primera Plana*, 29 de julio al 4 de agosto de 1969, año VII, n° 344, p. 12. También aunque con menos detalle esto fue informado por la nota “Rector”, en *Confirmado*, 31 de julio al 6 de agosto de 1969, año, n° 215, p. 15.

³⁵ Véase Mark Allan Healey: “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”, en Daniel James (comp.): *Violencia, proscripción y autoritarismo [1955-1976]*. Nueva historia argentina volumen 9, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, pp. 169-212.

“burócratas”.³⁶ En esta ponencia se hizo observable que las luchas del movimiento estudiantil porteño estaban en consonancia con el ritmo ascendente que los enfrentamientos asumían en la Argentina. Lo que aquí no encontró la militancia universitaria opositora fueron las alianzas prácticas, enraizadas en contextos muy distintos, que en otras latitudes sus pares pudieron tejer con un movimiento obrero que salía a luchar de modo más masivo y enérgico. Lo sucedido con la movilización que la FUA organizó a la fábrica porteña de Alpargatas el 29 de mayo, día en que se inició el Cordobazo, y la nula atención que generó entre sus operarios, habla a las claras de esta situación.

Sin embargo, reveses como aquel no impedirían que ni en Buenos Aires ni en ninguna otra parte de la Argentina las luchas cesaran y el movimiento estudiantil y el laboral volvieran a unirse. Así, a pesar del anhelo de las nuevas autoridades educativas y de los cambios que se propusieron encarar, mayo y junio de 1969 lejos de ser el epílogo de un proceso de activación estudiantil, su canto de cisne, quedaría en la historia como el preludio de una conflictividad universitaria y social que daría mucho por hablar.

³⁶ Al respecto puede consultarse Daniel James: *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, p. 302.